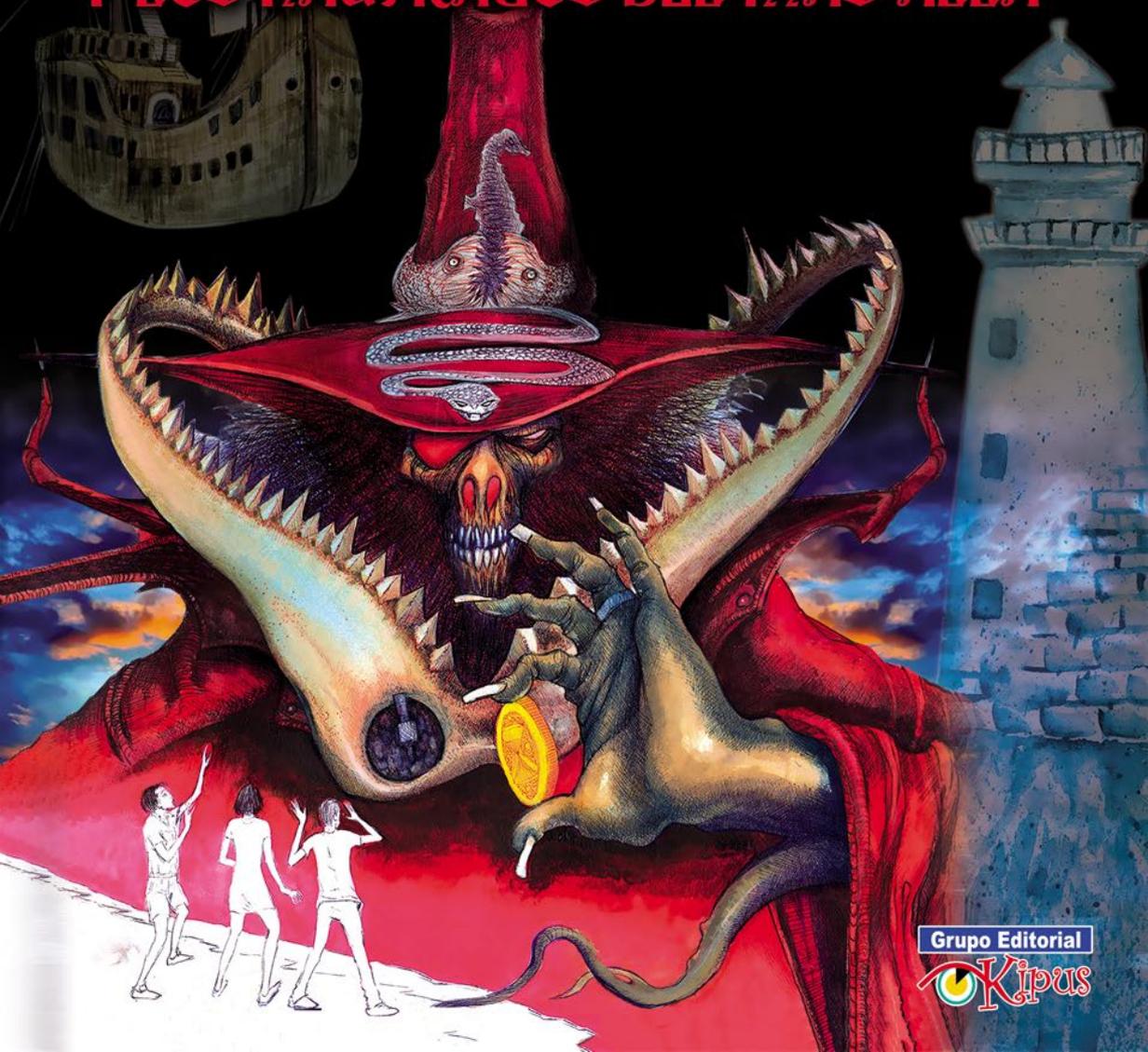


Vanessa Giacoman Landivar

LUZQÛAR IV

Y LOS NAUFRAGOS DEL MÁS ALLÁ



Grupo Editorial

Kipus

Vanessa Giacomán Landivar

Luzgär IV

Y LOS NAUFRAGOS DEL MÁS ALLÁ



Grupo Editorial

 Kipus

Prólogo

En la cuarta parte de la saga de Luznar se presenta una mitología propia que pretende dar a este mundo mágico su propio bestiario, las criaturas que aparecen en esta novela son todas creadas por la mente innovadora de Vanessa Giacomán, los personajes principales se enfrentan a un grupo de piratas fantasmas, comandados por el temible Valazar que posee en sus manos la moneda mágica llamada Fluria que puede controlar el clima y producir alteraciones meteorológicas, aparecen nuevos personajes secundarios que enriquecen la historia, uno de ellos es el mago Tollum –Zalderaán que custodia un faro donde se esconde el conocimiento milenario que ha servido para entrenar a todos los hechiceros y hechiceras de Luznar.

Otros personajes peculiares son el Tzaraken, el Kree-Olkien y el Bedragmil que es una especie de oso alado con capucha orgánica de águila. Por primera vez desde la publicación del primer tomo de esta extraordinaria saga vemos un microuniverso original y propio.

Vanessa Giacomán deja en este nuevo capítulo una mitología que con el tiempo puede ser vanguardista dentro del panteón olvidado de todas las criaturas fantásticas que integran nuestras milenarias leyendas.

Así este trabajo narrativo se constituye en un gran aporte a la cultura boliviana tan carente de poseer sus propias bestias fantásticas.

MIGUEL LUNDIN PEREDO

Capítulo 1

Un intruso en la multitud

Todo había vuelto a la normalidad, como se puede pensar que era la normalidad, en la vida de nuestros personajes.

Hernán y Santiago, por su parte, estaban a un año de titularse del colegio y ya comenzaban a salir a fiestas con sus compañeros de clases.

Pero algo inquietaba a todos, aunque no solamente era inquietud; era una especie de aura de incomodidad nacida quizás del delirio del recuerdo, era la nostalgia de la visita anterior a Luznar lo que les hacía seguir pensando en sus viejos amigos, especialmente en Jelston, su abuelo (o sería mejor decir: el espíritu de su abuelo en un cuerpo renovado). En fin, todos estaban perfectamente

conscientes sobre la posibilidad de no poder regresar a esa tierra mágica sin que alguno de sus viejos cómplices de aventuras les diera una invitación directa para ingresar en ese territorio maravilloso donde habían visto tantas cosas, tantas genuinas e impresionantes cosas, que les hacían pensar que el mismo ayer había sido mágico.

Todo había vuelto a la normalidad, claro, la rutina por un lado: levantarse de la cama para desayunar, ir al colegio, salir al recreo, salir del colegio, volver al hogar, pasar las tardes disfrutando del paso del tiempo.

El tiempo.

El mago del tiempo.

Sí, ellos, todos lo recordaban bastante bien, y recordaban también todo lo que habían hecho en su última aventura junto a él; pero todo debía y tenía que volver a la normalidad.

Y así fue, o al menos así fue, hasta aquel inicio de tarde...

Reinaldo, el padre de Mariana y Santiago, había visto en las noticias del mediodía, específicamente en su sección dedicada a la meteorología, que una amenaza de

lluvia posiblemente golpearía a la ciudad en la tarde y por eso había pedido a Mariana que llevara un impermeable para protegerse.

Ya en el taxi, ella escuchaba la música de un grupo de pop juvenil que en ese momento tenía muchos seguidores alrededor del mundo, y mientras se deleitaba con ello, miraba la flor marchita que había traído de un jardín que había encontrado en las cercanías del castillo Prisma; guardaba y cuidaba aquella flor casi obsesivamente, como un recuerdo perpetuo de la ciudad mágica que aún fulguraba en su mente y en sus sueños, los cuales se abrían a posibilidades infinitas de disfrute, todas las noches que pudiera soñar.

Estos recuerdos del pasado y de los sueños que ella tenía, fueron interrumpidos al momento de escuchar al taxista, quien dijo, con una voz pétrea, casi enferma, y con las mejillas inflamadas y las cejas formando una arruga de molestia, que los drásticos cambios climáticos que sucedían en todo el planeta se debían absoluta y directamente a la acción y ambición del hombre, de sus industrias y de su misma necesidad por destruir la belleza que no era artificial.

—Somos un virus —dijo como conclusión el taxista; respiró un rato más y agregó, como sentenciando—: somos un maldito virus, y la muerte es nuestra única cura.

Mariana, que había dejado de apreciar la flor marchita, y Reinaldo, su padre, que estaba viendo el exterior urbano por la ventanilla con un aire de nostalgia, dejaron de hacer lo que estaban haciendo y se quedaron mirando al taxista con curiosidad.

El taxista no volvió a hablar.

Al llegar al estadio donde se realizaría el concierto, ella se despidió de su padre, ingresó y vio un rostro familiar entre la multitud; al principio pensó que estaba alucinando por dejar de ver a los cantantes para seguir esa presencia misteriosa que despertaba curiosidad en sus ojos.

El ser extraño se detuvo afuera del baño de hombres y entonces ella se dio cuenta que no estaba imaginando nada: ¡era el rey Blentor, increíblemente era él!, quien quería, por supuesto, advertirla sobre una calamidad futura.

—Hola, querida amiga mía —dijo una vez ella estuvo cerca, y sonrió mostrando sus dientes blancos e impecables, que parecían perlas de luz.

Mariana abrió con exageración los ojos y sonrió, realmente la presencia del rey Blentor la llenaba de una especie de extraña felicidad, muy poco presente últimamente en su vida de normalidad.

—¡Qué gusto verlo, rey Blentor! —dijo ella, y mientras decía esto mantuvo su inmensa sonrisa en los labios, porque ciertamente estaba emocionada por verificar, una vez más, que su mente le estaba mostrando una realidad y no un sueño—, justamente hoy recordaba la ciudad mágica de Luzn...

—Silencio, Mariana, silencio —la interrumpió Blentor, con la mirada oscilante de un lado a otro, como si inspeccionara los alrededores—. La prudencia ante todo, mi niña —al ver que nadie se detenía a verlo con curiosidad, el rey Blentor susurró cerca de los oídos de Mariana, casi con la velocidad de quien no quiere ser interrumpido en una discusión—: ¡El motivo de mi presencia inesperada en tu mundo es para advertirte que la Tierra será destruida en diez días a causa de un

diluvio y que una élite de seres oscuros ha sido liberada de su condena eterna!

—¿Qué dice, rey Blentor? —dijo Mariana, estupefacta por escuchar semejante revelación.

—Lo que te dije, niña —respondió el rey Blentor y volvió a mirar de un lado a otro, tomó aire y lanzó sin sutilezas lo que tenía que decir—: Hace siglos un grupo de piratas robó un tesoro del castillo Prisma. En su huida los integrantes de ese grupo se perdieron y llegaron a una isla abandonada, mas cuando decidieron regresar a su elemento que era el mar, sufrieron un naufragio que les quitó el aliento de la vida.

Mariana frunció el ceño al escuchar esto. Ella también miró de un lado a otro, buscando quizá a un espía mirándolos a ellos, grabando esa revelación. Mariana no vio a nadie sospechoso y dejó que el rey Blentor siguiera:

—Los piratas, en su insulsa ambición, habían robado este tesoro de mi castillo: un baúl de alhajas, adornos y monedas de oro que pertenecía a mi hija, y entre todo el contenido del tesoro, estaba “*Fluria*”, la moneda más omnipotente del universo conocido y de los universos

Índice

PRÓLOGO	7
CAPÍTULO I	
Un intruso en la multitud	9
CAPÍTULO II	
Alguien quiere robar el mapa.....	25
CAPÍTULO III	
La bruja y la moneda	35
CAPÍTULO IV	
La amenaza del Satiyain oscuro.....	39
CAPÍTULO V	
Fluria y el alma delatora	43
CAPÍTULO VI	
En la boca del Tzaraken	49
CAPÍTULO VII	
El faro de las cien linternas esmeraldas	55
CAPÍTULO VIII	
Jelston y el engaño del taraka.....	65
CAPÍTULO IX	
La velocidad del Bedragmil.....	71
CAPÍTULO X	
La ambición del pirata.....	77
CAPÍTULO XI	
El beso desplumado.....	83
CAPÍTULO XII	
El festejo de los Marveloss	91



En esta nueva aventura los protagonistas se enfrentan al temido pirata Valazar que usa la moneda mágica llamada fluria para atacar la paz de Luznar, se presentan criaturas mitológicas creadas para esta historia y se cambia el microcosmos de los personajes.

Miguel Lundin Peredo

ISBN: 978-99974-76-69-2



9 789997 476692